

que tú, tu remedio, á quien sabe ya al decir, aquello que comiste al pecar. El mismo que se halló viéndolo cuando pecabas, y donde pecabas, lo está oyendo donde lo confiesas. No mires tanto al sacerdote, cuanto á Dios, que se representa en el sacerdote.

15. La tercera medicina del alma, en que santa Teresa señala, y advierte, que el demonio pone ponzoña, es la oracion; y aqui puede advertirse, cuan importante remedio es la oracion para el alma; pues santa Teresa lo propone con el Sacramento eucarístico, y la confesion; y el demonio, como á remedio tan eficaz, asesta á él su artilleria, y su ponzoña.

16. En la oracion puede poner el demonio de muchas maneras la ponzoña, y todas en mi sentimiento se vencen de una manera. Puede ponerla convidando en la oracion con deseos de propia excelencia; porque solo el orar es dignidad (ya se vé) hablar con Dios, ponerse delante de Dios, tratar con Dios. Solo hablar con el rey, es dignidad: ¿pues qué será hablar con Dios? Y si de aqui, de donde le ha de nacer al alma humildad, y confianza, y decir con Abraham: *Cum sim pulvis, et cinis* (Gen. 18, v. 27), que es polvo, y ceniza; ella se engrie, ensoberbece, se desvanece, y desea arrobos, visiones, revelaciones, y busca otros delirios como este, que recibidos son peligrosos, y deseados dañosos, ya el demonio puso su ponzoña en la oracion de aquella alma.

17. Lo segundo, la puede poner con turbar el demonio la imaginacion del que ora, y ponerle en ella, y en la fantasia ilusiones, engaños, y disparates. Y si el alma se deja gobernar de la imaginacion, y no apela de la imaginacion á la humildad, y sinceridad del corazon, y al consejo del prudente confesor, ya come el alma ponzoña.

18. Lo tercero, suele poner sequedades, tentaciones, torpezas, y otros mil modos de tentar al orador, para retraerlo, y apartarlo de aquel soberano, y utilísimo ejercicio. Y si el alma no resiste, y persevera, antes se acobarda, y se retira, ya el demonio la va destruyendo con la ponzoña, que la puso en la oracion.

19. Casi á estos tres modos de ponzoña se reduce la que pone el demonio en la oracion; y todas tres se vencen con una manera de pelea, y defensa, que es con armarse el alma de humildad, de consejo, y perseverancia.

20. Para las primeras tentaciones de visiones, revelaciones, y cosas de este género, humillarse, negándose á todo lo que no fuere la humildad, y obrar con el consejo del prudente, y docto padre espiritual.

21. Para el segundo daño, ha de buscar por los mismos pasos el remedio, humildad, y consejo; y purificar la intencion, y no desear sino á Dios, y padecer por Dios, y negarse en todo á las criaturas, para agradar á su Criador, á su Señor, y á su Dios.

22. Para las terceras (que son sequedades, y otras deste género) el remedio es, lo que dice la misma Santa, y la humildad con la perseverancia, y no dejar la oracion, y antes morir perseverando con ella, que no vivir vencido del enemigo, huyendo de la oracion. Porque aunque todas las virtudes corren á conseguir la corona, pero entre todas es la perseverancia la que se lleva la corona: *Omnés quidem currunt, sed unus accipit braviu* (1. Cor. 9, v. 24). Pues ni el que

corre es algo, ni el que pelea, ni el que obra, ni el que padece, ni el que merece, sino aquel que persevera.

AVISO XVII.

Cualquiera cosa grave, que se haya de determinar, pase primero por la oracion.

NOTAS.

1. Esta es máxima utilísima, y tan clara, que mas necesitamos de ejercitarla, que de explicar.

2. Cinco cosas, entre otras, tiene la oracion admirables, y provechosas, para que el varon espiritual, y cualquiera alma se aconseje con la oracion. La primera, es la luz que Dios alli comunica para el acierto. Pues habiendo dicho tantas veces: *Petite, et dabitur vobis: quærite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis* (Lucæ 11, v. 9): Pedid, y recibireis: llamad, y os responderán: orad, y rogad á vuestro Padre celestial, y otras razones como estas, en las cuales está ofreciendo su divina Majestad á los que oran, y le piden, que les concederá lo que le piden: ¿qué duda hay, que quien fuere á suplicarle luz, acierto, y direccion, se la dará en la oracion?

3. Lo segundo, tiene tambien de bueno el acudir por consejo á la oracion el humillarse el que ha de tomar la resolucion; porque en mi concepto el mayor daño de las resoluciones depende de la presuncion, y vanidad al resolver: porque para todo nos parece que bastamos, y que nuestro entendimiento no necesita de otra luz que de la suya, y todo lo sufrimos, sino el que otro diga que sabe mas que nosotros: y bien pasará uno porque otro diga, que sabe coser mejor que él; pero que sabe gobernar mejor que él, no lo sufrirá, ni aun el que no sabe otra cosa que coser.

Cuántos zapateros hay, que dicen desde su banquillo, si yo fuera presidente, si yo fuera del Consejo, si yo gobernara el mundo: porque le parece á él que es mas hábil para gobernar al mundo, que para dar buen cobro de los zapatos, que está cosiendo en su banco.

4. Esta presuncion del gobernar, y del resolver, no se la quitará al hombre, sino la gracia de Dios; porque entró en el hombre con la culpa, y su desgracia: pues desde que el demonio puso á nuestros primeros padres al oido aquellas venenosas palabras: *Eritis sicut Dei* (Gen. 3, v. 5): Sereis como dioses; esto es, sabreis como dioses; heredó toda su posteridad la presuncion del saber.

Peró el que va á la oracion, si se humilla, y conoce su ignorancia, y en figura de pobre de sabiduria, pide limosna á Dios (que es la misma sabiduria, y entendimiento) humillado, y resignado, ya se puede tener por alumbrado, y enseñado. Y pues él sabe que ignora, sabe el principio de la sabiduria, y el medio de desterrar la ignorancia.

5. Lo tercero, porque el que va á la oracion por consejo, se conoce

que vá con buena intencion; pues nadie vá á Dios sino con deseo de agradarle, y de servirle; y mucho lleva andado para el acierto, el que lleva buena intencion al consejo.

6. Lo cuarto, porque el que vá á Dios por la oracion, para que le aconseje en ella, no es posible que ya que no acierte con lo mejor, dé por lo menos en lo malo. Porque delante de Dios, y en su presencia, y humilde, arrodillado, compungido, y devoto; ¿cómo es posible que resuelva cosa que sea ofensa de Dios? Y gran cosa es, ya que no acertemos con lo mejor de lo bueno, no caer, ni llegar, ni incurrir en lo peor de lo malo.

7. Lo quinto, porque el que vá por consejo á la oracion, por lo menos lleva la ventaja del pensar en el negocio, que vá á resolver: y gran cosa es para acertar, el meditar, pensar, premeditar, y discurrir sobre la resolucion de aquel negocio.

Una de las cosas que tiene perdido el mundo, es el resolver sin pensar, y que primero se vea el efecto, que el consejo: y que gobierne la ligereza, é inconsideracion, y presuncion, lo que ha de gobernar la meditacion, la consideracion, y la luz de Dios, por la oracion, y consejo.

8. A este propósito vienen bien las palabras del Profeta: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde* (Jere. 42, v. 11). La asolacion, ó la disolucion de la ciudad, y el desuello de los ciudadanos, y del mundo, es sobrar resoluciones, y faltar consideraciones: obrar mucho, y pensar poco.

AVISO XVIII.

1. Procúrense criar las almas muy desasidas de todo lo criado, interior, y exteriormente: pues se crian para esposas de un Rey tan celoso, que quiere que aun de sí mismas se olviden.

NOTAS.

1. Toda la vida espiritual se encierra en este documento, y aviso. Y como quiera que la vida mas espiritual ha de ser la de las esposas de Cristo bien nuestro, fuera de la de los sacerdotes, religiosos, y obispos, que estos solos deben aventajarlas por su ministerio; está bien encaminada esta luz á las hijas de santa Teresa, y con esa luz es bien que veamos, y en esta fuente bebamos todos.

2. La vida del seglar, y de cualquiera otro que tenga por fin esto temporal, entre otras cosas que tiene de pésimo, es, que sigue una profesion tan arriesgada con gobernarse por su propia voluntad, que con lo que le ofrece el mundo, le cautiva; y con lo que apasiona, aprisiona; y con lo que convida, mata; y con lo que alegra, encadena; y con lo que encadena, condena.

La razon es clara; porque el corazon que crió Dios para sí libre suelto, y desasido, luego que es llevado, ganado, y arrastrado del ape-

tito, y gusto de lo temporal, se ase, se cautiva, rinde, y trava con esto bajo, torpe, terreno, y sensual, de suerte, que de libre de Dios, se hace siervo miserable del mundo, y cautivo del demonio.

3. Esta es la causa porque el alma santa ha de procurar no amar cosa criada, sino por Dios, y con Dios, y para Dios; porque no hay amor, que sin estas calidades no sea un despeñadero, y que no esté llamando á muchísimos peligros, y á gran número de daños.

Por eso se podrá llamar el amor de las criaturas, amor con miedo, porque no han de amar las almas á cosa criada, en qué no deban obrar con gran recelo de amar. Está lleno de esquinas, por donde anda el amor de las criaturas, y apenas halla las calles: todo es encontrar con las esquinas, y por eso suele dar mas caidas, que no pasos, y mas pasos al caer, que no al andar.

4. Solo el amor de Dios es amor sin miedo de amar, y allí puede el alma arrojarle á amar sin tasa al que sin tasa nos ama. Una cosa pido á Dios, y otra aborrece mi alma. La que le pido es que no me deje amar á las criaturas sin el Criador; y que sea por el Criador todo amor que diere á las criaturas. La que aborrece mi alma, es, el desear en esta vida sino á Dios, pues no hay otra cosa que desear sino á Dios en esta vida.

5. Cuanto damos de amor á las criaturas, tanto lo hurtamos al Criador, como otras veces he dicho: y cuando parece que somos agradecidos, ó amantes, no somos sino ladrones ingratos á aquel amor.

Que yo le dé al padre, á la madre, á la esposa el amor ordenado, y santo, es muy santo, y ordenado: pero que ni al padre, ni á la madre, ni á la esposa, ni al hijo le dé amor, que para dárselo á él, sea menester que se lo quite á Dios, es desordenado amor.

6. Mas fácilmente debemos dar el dinero, la ocupacion, y el tiempo, la salud, y la persona á las criaturas, que no el corazon; porque aquello tal vez es justo, y necesario, y comunmente honesto el darlo; pero el corazon solo á Dios.

Hijo, dice el Espiritu Santo, dame tu corazon: *Fili prabe mihi cor tuum* (Prov. 23. v. 26). Esto que pide Dios al alma, le está cada instante pidiendo con notable ansia el demonio. Toda la guerra de el demonio con Dios, es sobre quien ha de ser señor del corazon del hombre, y quien ha de poseer, y llevarse para sí esta joya de el humano corazon.

7. Pondera escelerentemente al intento san Bernardo, que á vista de los cielos, y de la tierra, se está peleando por Dios, y por el enemigo comun de las almas, sobre quien será señor de un corazon tan corto, y pequeño, que no basta para satisfacer al almuerzo de un pequeño gavilan.

8. Verdad es, que aunque es esta su medida, y tan pequeña, y limitada, es capaz del mismo Dios, por estar allí el alma racional, que es imagen viva de Dios. Halló san Antonio abad un dia al demonio muy solícito entre sus monjes, haciéndoles repetidas reverencias, y muy grandes cortesias, y procurando granjearlos de innumerables maneras. Dijo el santo: ¿Que quién le habia traído á la casa de los santos, siendo la misma maldad? A qué respondió, que toda su pretension, no era mas que le diesen sus monjes una niñería. Y preguntándole: ¿Cual? Dijo: Que una media luna, un ojo de un buey, y la cuarta parte de la rueda: y con esto desapareció.

9. Quedó el santo confuso, y para saber lo que habia de negar al demonio, quiso con sus hijos averiguar lo que pretendia: y hallaron que por todas aquellas cosas tan disformes, raras, y diferentes, queria pedir, y arrancar del alma del monje su corazon. Porque la media luna es una *C*, el ojo del buey, que siempre es redondo, es una *O*, la cuarta parte de rueda, es la primera letra de, *Rota*, en latin, que quiere decir *Rueda*, que es una *R*, y juntas estas tres cosas distantes, significa corazon, *COR*. Con esto habiendo entendido los monjes la pertension que tenia a su corazon este fiero enemigo de las almas, pusieron mas cuidado en guardarse de sus uñas, y poner solo en Dios su corazon.

10. A esto miran unos versos muy discretos, que dicen que se hallaron en un antiguo sepulcro, que dicen:

Dimidium sphaera: sphaeram, cum principe Roma

Postulat à nobis divinus Conditor orbis.

Una media bola, una bola entera, y la cabeza de Roma le pide á las criaturas su divino Criador. Porque una media bola hace figura de *C*, una entera de *O*, la primera letra de Roma, *R*, y todo junto *COR*, que es el corazon.

11. Por esto santa Teresa quiere los corazones de sus hijas desasidos. Y añade: *Interior, y esteriormente*, porque es celoso su Esposo. Desasido en lo interior; esto es, desnudo el corazon de todo humano amor, y deseo, no solo de lo malo en lo grave, que esa no es fineza, sino obligacion, no solo de lo malo en lo leve, que eso aunque no fueran esposas lo debian á su misma conveniencia, sino de lo bueno, cuando lo bueno, por el asimiento, puede llegar á imperfecto, y de imperfecto hacerse perdido, y malo.

Porque aun lo bueno, si llega á ser asimiento, ya sea de lo natural, como padre, madre, hermanos; ya sea de lo espiritual, como lágrimas, regalos espirituales, y otras cosas deste género, como se tenga con propiedad en el alma, cautiva al humano corazon, y lo entretiene, y lo detiene, para que no llegue á la union, que por la voluntad ha de tener la esposa con el Esposo.

12. Por esto dice el beato padre, y místico doctor fray Juan de la Cruz (Lib. 1. de la Sub. del Mont. C. 11), que como un pajarito estuviere atado, aunque no fuese con una cadena gruesa de hierro, sino muy delgada, atado estaba. Y que así el alma, como quiera que esté atada, ya con cadena gruesa de hierro en lo grave, aunque no llegue á culpa grave; ya con cadena delgada de hierro en lo leve: ya con cadena de oro en lo permitido, y bueno, asida con el amor propio, y atada, no es posible que llegue á union perfecta de voluntad con su Criador. Y así para que el alma sea toda de Dios, es menester que no tenga en ella parte la criatura, ya sea la criatura á quien ama, y sea la misma alma, que ama con propiedad á la criatura. Porque es tan celoso Dios del alma, que no solo tiene celos de que ella ame á otra cosa que á Dios, sino de que se ame el alma á sí misma.

13. Y dice la Santa: *Sin asimiento esteriormente*, porque no solo se nieguen al interior asimiento, sino á esto esterior, cuanto sea posible, para que se hallen mas libres en lo interior, negadas á lo esterior. Por-

que aunque el asimiento que daña, es siempre el interior; pero para asirse con lo interior, dispone muchísimo lo esterior. Porque la esposa del Señor, que tiene su trato con las criaturas, si con ellas anda frecuentemente en lo esterior, muy presto les dará lo interior. Y la monja, que da á la amiga con exceso la conversacion, ella le dará bien aprisa el corazon.

Y la religiosa, que siempre está tratando con sus padres, ó parientes, no soltará el amor de sus parientes, y padres: y cuanto tuviere de trato no necesario con ellos, irá cobrando de asimiento; y cuanto crezca aquel, crecerá este. Y así la Santa quiere á sus hijas desasidas en lo interior, y esterior: y que estén desasidas desto, para que lo estén de aquello.

14. Añade: *Pues se crían para esposas de un Rey tan celoso, que quiere que de sí mismas se olviden*. Aunque lo encarece bien; pero es poco, respeto de lo que Dios es celoso: porque no hay amor de propiedad tan delicado, y delgado del alma á las criaturas, que no le embarace á Dios; y en siendo amor con gusto de amar á la criatura, todo se lo quita á Dios. Porque dice su divina Majestad (y con razon) que cuanto el alma ocupa de amor ageno, tanto le quita al divino: y como Dios la quiere á ella sin limitacion alguna, quiere que ella á Dios ame sin limitacion. Y que pues Dios la quiso hasta negarse á su misma vida, dándola por ella en una cruz, se niegue ella por Dios (como dice la Santa) hasta negarse á su misma vida.

15. Y como Dios la quiso mas al vivir, le quiera ella mas que al vivir. Y si otra cosa quiere con Dios, y tiene con Dios en el corazon, en no viviendo con Dios, y por Dios, y para Dios, ya está Dagon en un templo con Dios, y es menester que salga Dagon, ó Dios. Y si no está Dagon, porque no perdió la gracia; están allá los mensajeros de Dagon, y de el Dragon, que son los asimientos, las pasiones, que si no se arrojan de el corazon, vienen á parar en prisiones, que va poniendo al alma aquel Dagon, y Dragon.

16. A esto mira lo que dijo el Señor, que el que le ha de seguir, se niegue á sí mismo; no solo á sus padres, sino á sí mismo: *Abneget semetipsum, et sequatur me* (Lucá 14. v. 26). Y en otra parte á sus padres, y á sus hermanos; y lo que es mas: *Adhuc autem, et animam suam*, y á su misma vida, y amor ha de negarse: y alma que no hace esto; no es esposa fina, y leal de el Señor. Y así de todo ha de andar el alma espiritual desasida, y solo á Dios, y de Dios asida.

17. Parecióme muy bien el sentimiento de un alma, que la noche de Navidad, viendo que eran las doce de la noche, y que estaba el niño Jesus llorando en las pajas de el pesebre, le dijo.

Las doce son de la noche,

Niño Dios, y no dormis:

Si es amor, ¡ay Dios qué dicha!

Si son celos, ¡ay de mí!

Porque aquella alma temerosa, y fervorosa decia: Si mi amor, y su amor no le dejan dormir á Jesus, dándole yo el mio, y dándome á mi el suyo, ¡dichosa yo que le hago velar de amor! Pero si los celos, y re-

celos que tiene de mí, y de que amo las criaturas, no solo le hacen velar, sino que le obligan á llorar, ¡ay de mí!

48. Esta copla ha de ser la fuga de las almas devotas en esta música espiritual. Y examínense bien en lo interior, y exterior: y averigüen si Dios puede estar juntamente celoso de sus propiedades, ó asimientos, ó pasiones; y huir de ello, como de el fuego, para que sea fuego de amor, y no de celos el que desvele al Señor.

AVISO XIX.

Procuren ser los religiosos muy amigos de pobreza, y alegría; que mientras durare esto, durará el espíritu que llevan.

NOTAS.

1. Es esta muy discreta, y espiritual máxima: *Pobreza, y alegría*. Puso primero la pobreza, y luego á la alegría; como quien pone primero á la madre, y luego á la hija. Y aun con ser gentil, un gentil entendimiento filósofo decia, que es cosa alegre la pobreza, y que la alegría desaparece, y destierra la pobreza honesta: *Res est læta paupertas*. Y añade: *Non est paupertas, si læta est* (Séneca).

2. Creo que ya lo dijimos arriba, pero merece repetirse; porque no solo el sol de santa Teresa nos alumbre, sino la vela de este discreto pagano, y nos avergoncemos los cristianos de amar con tal ansia las riquezas: *Honesta cosa es la pobreza alegre*. Y añadió: *Antes si es alegre, no es pobreza*. La pobreza dá alegría, y aquella alegría dá riqueza santa, destierra á la pobreza, y deja al alma llena de celestiales riquezas.

3. Pero es menester advertir, que aquí no se habla propiamente de la pobreza de las alhajas solamente, aunque esta es necesaria en quien profesa pobreza, y aun á los que no la profesamos con el voto, aunque la debemos profesar con el espíritu; porque no nos cautiven las alhajas, y en lugar de ser riquezas de varones: *Divitiæ virorum*; seamos nosotros (lo que Dios no permita) *Viri divitiarum*, que *Nihil invenerunt in manibus suis* (Sal. 75, v. 6), cautivos de las riquezas, que nos hallamos, al morir, sin riquezas de virtudes, por morir rodeados de riquezas, sin virtudes.

4. La pobreza, de que se habla aquí principalmente, es la de deseos, y afectos, que acompaña á la pobreza de alhajas. Y esta pobreza, yo juzgára, que trae consigo alegría; porque tiene dentro de sí á Dios, y es Dios la misma alegría. La pobreza voluntaria arroja de sí cuanto tiene, y cuanto desea; y con eso en el corazón vacío de criaturas, entra Dios, y tanto mas llena, cuanto halla mayor vacío; y un corazón lleno de Dios, forzoso es que esté alegre, y que sea esta pobreza, no solo alegre, sino la misma alegría.

5. De aquí deduce esta consecuencia, y máxima la religion de el Car-

melo, y la misma procuremos imprimir todos en el corazón, que si queremos alegría, no la pidamos al mundo, sino á Dios: y que cuanto entrare en el corazón mas de pobreza, y arrojáremos de deseos, tanto entrará mas de Dios; y que al salir los deseos, irá entrando la alegría, porque ni cabe con Dios tristeza, ni la alegría sin Dios.

6. Hasta aquí (mas para consuelo de los padres que me lo han pedido, que no porque estas celestiales cartas, y avisos de la Santa necesitasen de notas) he escrito lo que tumultuariamente se me ha ofrecido á la consideracion, entre mucha ocupacion del ministerio que sirvo, y tan aprisa, que ello mismo está diciendo con sus imperfecciones, y defectos, que ha obrado al escribirlo mi pluma: *Sicut calamus velociter scribitis* (Sal. 44, v. 2). Si á vuestra reverendísima le parece, que pueden ser de algun servicio á Dios, y honra de la Santa el imprimirlas, lo remito á su censura. Guardé Dios á vuestra paternidad reverendísima como deseo. Osma 28 de marzo de 1656.

De vuestra paternidad reverendísima M. S.

JUAN, OBISPO DE OSMA.

FIN.

CAPILLA ALFONSIANA